

Palestina

Las voces de la resistencia



VÍCTOR DE CURREA-LUGO

Palestina: Las voces de la resistencia

© Víctor de Currea-Lugo

Primera edición, abril de 2024

Portada

Juan José Arango E. Con el uso de herramientas de IA, como la v6 de Midjourney y otras.

Diagramación y diseño
Sonalys Borregales Blanco

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Confesión Islámica Ahlul Bayt Colombia y de la Unión Palestina de América Latina, en el marco del Día Mundial por Jerusalén.

Un árbol

Un árbol es tan solo un árbol,
dijeron a la abuela.
Y ella, incrédula, se comió otra aceituna.
Como si un hueso fuera solo un hueso
Y no parte del cuerpo de un niño palestino.
Como si la llave no fuera la mitad de la casa
Si el árbol no fuera la mitad de la vida,
Ni el olor a flores el centro de la sala.
¿Qué es la lluvia para la mujer sin un paraguas?
La tierra es solo un poco más de suelo,
dijeron a la abuela.
Y ella incrédula se comió otro falafel.
Como si la tierra no fuera la mitad de la sangre.

Víctor de Currea-Lugo

En 1998, Gideon Levy le preguntó a Ehud Barak:
*“¿Qué hubiera sucedido si usted hubiera nacido en
Palestina?”.*

Y él le contestó:
*“Si yo fuera palestino, me habría unido a una de las
organizaciones terroristas”.*

CONTENIDO

1. Presentación: Qué pasó después del 7 de octubre
 - 1.1. El Diluvio de Al-Aqsa
 - 1.2. La respuesta israelí: genocidio en Gaza

2. Resistencia
 - 2.1. Resistencia y terrorismo
 - 2.2. La violencia palestina

3. Voces de la resistencia
 - 3.1. Movimiento Jihad Islámico
 - 3.2. Frente Democrático para la Liberación de Palestina
 - 3.3. Partido de Allah, Hizbollah
 - 3.4. Movimiento de Resistencia Islámica, Hamas
 - 3.5. Frente Popular para la Liberación de Palestina

4. La resistencia internacional
 - 4.1. Brigadas en Irak y Siria
 - 4.2. Yemen

5. La Nakba: 75 años después

1. PRESENTACIÓN: QUÉ PASÓ DESPUÉS DEL 7 DE OCTUBRE

La primera imagen del ataque de los grupos armados palestinos, con aparatosos ventiladores a la espalda para impulsar unos parapentes y lograr así superar las barreras que rodean Gaza, parece sacada de una película de acción. No fue una puntual emboscada a un control militar en los territorios ocupados, ni tampoco una marcha de protesta luego del asesinato de algún civil palestino, no.

Ese 7 de octubre de 2023, con el despliegue militar palestino más allá de los muros que rodean Gaza y con ese ataque por grupos armados que distan mucho de ser un ejército, los palestinos demostraron que Israel era vulnerable, que no era omnipresente como lo pretende hacer creer con sus carros de guerra en Cisjordania, que no podía controlar todas las entradas y salidas como lo cree sobre Gaza desde hace décadas, que no podía hacer detenciones masivas como suele hacerlo en Jerusalén ocupada.

Un ataque de esa magnitud podría haber recibido apoyo exterior (como ha sucedido en casi todas las guerras del mundo), pero sería simple reducirlo a eso, además

de peligrosamente erróneo. Fueron sin duda meses de preparación de todo tipo y, por lo mismo, es ingenuo pensar que no calcularon la respuesta israelí.

Más allá de la planeación militar, más allá de Hamas y más allá de la aparente sorpresa, lo cierto es que no se puede entender ni explicar (diferente a justificar) los hechos después del 7 de octubre de 2023, sin mirar el pasado. Y con esto no me refiero a la Biblia y sus tratadistas, ni al debate alrededor de la familia de Abraham, sino a lo que significa la creación y consolidación del proyecto sionista.

1.1. El Diluvio de Al-Aqsa

En la mañana del 7 de octubre de 2023, Israel pasó de ser un Estado con unos de los ejércitos más poderoso del mundo a ser objeto de un ataque bien planeado, mejor ejecutado y con consecuencias aún mayores. Sin duda fue ideado con anterioridad, incluso algunos hablan de un par de años.

Como toda acción militar, hay unos detonantes a corto plazo. En este caso se suelen mencionar los ataques de Israel a la mezquita de Al-Aqsa, la inminente normalización de las relaciones entre Israel y Arabia Saudita, el deseo de Hamas de liberar presos políticos, pero ninguno de esos detonantes puede verse aislado de una ocupación de 75 años.

Los videos filtrados por Hamas muestran que no se preparó un ataque más, sino una operación de gran escala que logró paralizar a Israel. Esta fue una constatación de la alta complejidad militar que ha logrado la resistencia palestina y de la falsa invencibilidad de Israel. Más allá de lo militar, hay una fractura irreparable en el planteamiento sionista que había prometido un país seguro para los judíos. Y esa seguridad se vino abajo, no por un pogromo auspiciado por los zares, la Inquisición o el Imperio romano, sino por la ocupación de Palestina. Es decir, el sionismo produce la misma inseguridad que había prometido eliminar.

Hamas y sus aliados cruzaron el muro que rodea Gaza, desplegaron su capacidad militar en zonas israelíes aledañas, ocuparon colonias israelíes, tomaron por asalto instalaciones militares, capturaron soldados israelíes como prisioneros de guerra, detuvieron como rehenes a más de 200 civiles israelíes, mantuvieron el control militar de algunas posiciones durante varias horas e, incluso, hicieron frente a la contraofensiva israelí. En el marco de ese primer día, lanzaron alrededor de 5.000 cohetes contra Israel y entraron a Israel por tierra, mar y aire.

Desde el 7 de octubre de 2023, más de 1.200 israelíes y extranjeros murieron, según las cifras proporcionadas por las autoridades israelíes, incluidos 36 niños. Aproximadamente, 240 civiles (entre ellos ancianos, mujeres y niños) y varios soldados israelíes fueron llevados como detenidos a Gaza; los primeros eran rehenes y los segundos, prisioneros de guerra. Solo 110 de ellos habían sido liberados en la tregua de finales 2023, luego de 48 días de combates, a cambio de 240 palestinos. Además, 57 detenidos israelíes murieron en bombardeos de Israel sobre Gaza; otros tres rehenes fueron asesinados a tiros por soldados israelíes. Además, Hamas ha producido el desplazamiento de miles de israelíes.

Los amantes de la teoría de la conspiración creen que la demora en la respuesta israelí esconde un plan de la misma naturaleza de la que ellos otorgan al 11 de septiembre. Apartándonos de esas miradas, lo que sí es claro es que la respuesta israelí fue desorganizada, limitada en relación con las necesidades e indiscriminada. Esta última calificación queda demostrada por los múltiples testimonios de ciudadanos israelíes que dan cuenta de que, en el contraataque, Israel asesinó a sus propios ciudadanos en su afán de venganza, por ejemplo, al ametrallar desde helicópteros casas civiles israelíes.

Otros analistas sugieren que Israel permitió el desarrollo del ataque, creyendo que luego le serviría de excusa para un ataque masivo contra Gaza, pero no contaba con la capacidad real de la resistencia. En cualquier caso, queda, frente a la sociedad israelí,

la idea de que la agencia oficial de inteligencia, la Mossad, fracasó precisamente en lo que no podía fracasar.

El ataque se produjo 50 años y un día después de la guerra de 1973. El ex primer ministro israelí Ehud Barack reconoció que el 7 de octubre ha sido el ataque más peligroso de la historia de Israel y que desnudó, de forma humillante, la ineficiencia y los errores del Ejército de Israel. Todo esto, en buena parte, porque la sociedad israelí se sintió profundamente vulnerable y el Ejército impotente.

Luego de la acción de la resistencia palestina, hubo todo un dispositivo mediático para mostrar a los combatientes palestinos como si se tratase de miembros del Estado Islámico y se les acusó de asesinatos deliberados, de decapitación de niños, de haber calcinado varios bebés y de practicar sistemáticamente delitos sexuales. Sin embargo, hasta la misma Casa Blanca ha tenido que desmentir, por falta de pruebas, muchos de estos delitos. El debate sigue abierto, fieles a la premisa de que todo crimen de guerra es reprochable y debe ser juzgado y castigado de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente. Otra cosa es el afán de presentar a la resistencia como grupos de violadores y asesinos, basándose en calumnias y difamaciones.

Así, los medios de comunicación han sido otro campo de confrontación: la presentación mediática inicial se redujo a calificar, sin más análisis, la acción liderada por Hamas de “ataque terrorista”. Pero después, la respuesta israelí y la magnitud de sus acciones generaron una oleada de protestas. El apoyo a Israel se transformó muy rápido en rechazo, y la percepción sobre la acción militar de Hamas evolucionó de ser vista como un ataque a una lucha por la supervivencia.

Hubo una tensión entre dos narrativas: si el conflicto empezó el 7 de octubre versus si el conflicto lleva por lo menos de 75 años. Se ha impuesto la segunda opción, lo que explica una ruptura mundial de la noción de antisionismo y antisemitismo. Además de la recuperación del contexto, se impuso: la recuperación del derecho, incluyendo el derecho a la resistencia, disminuyó el mito de que Gaza es una Palestina y Cisjordania otra, y aplazó

-entre todos los sectores palestinos- los debates internos al punto de que se impuso un discurso de unidad.

También, volvió a renacer la propuesta de dos Estados, hubo una permanente comparación con el caso ucraniano, lo que mostró la doble moral de la comunidad internacional; se vio la incapacidad de los organismos internacionales al estancarse en el mismo discurso a favor de Israel frente a la opinión pública; y hay una mayor claridad de que no se trata de buscar una salida humanitaria parcial sino una solución definitiva a la ocupación.

Las acciones militares se dieron no solo en Palestina, sino también en el Líbano, Yemen, Siria e Irak. Entre el 8 de octubre y el 14 de diciembre, Hizbollah realizó 509 ataques contra 58 bases israelíes. La capacidad de la resistencia en Gaza demostró ser muy fuerte, a pesar del ataque israelí, tres meses después lanzaban cohetes, alcanzando Tel Aviv. Más que el golpe militar esta operación es un gran golpe político y mediático. Israel responde herido, pero parece no entender la nueva coyuntura. Según el ex primer ministro israelí Ehud Barak, la operación de Hamas es “la mayor derrota en la historia de Israel”.

El Gobierno israelí está fracturado. La esperanza de Netanyahu, de evitar la justicia gracias a una guerra, se ha ido complicando. Las reuniones que se filtraron a los medios sugieren una gran tensión entre los mandos, frustración por los pocos resultados obtenidos y hasta deseos de contar con una nueva gestión. El empantanamiento de Israel no es solo de su ejército en Gaza, sino también de su Estado en el sistema internacional y de su Gobierno actual frente a la sociedad israelí.

1.2. La respuesta israelí: genocidio en Gaza

Es muy difícil hacer un balance de la información que va y viene sobre la crisis porque muchos medios están sesgados y porque las noticias falsas están al orden del día. Se requiere una rigurosidad que no es fácil de encontrar. Por eso, hablar de lo que pasó basado en un documento oficial de un Estado ante

la Corte Internacional de Justicia (CIJ)¹ es bastante responsable. Y no solamente se trata de una cuantificación de hechos (cuyos números cambian todos los días), sino de su calificación jurídica, que apunta efectivamente a que estamos frente a un genocidio.

Sudáfrica presentó una demanda contra Israel ante la CIJ por genocidio. Y en la introducción de su documento sostiene: “Los actos y omisiones de Israel (...) son de carácter genocida porque tienen por objeto causar la destrucción de una parte sustancial del grupo nacional, racial y étnico palestino...”. Sudáfrica cita la Convención contra el Genocidio, que fue impulsada en la comunidad internacional por Israel pensando en los millones de muertos, muchos de ellos judíos, en la Segunda Guerra Mundial.

Sobre la intención genocida hay un gran debate, pero dice Sudáfrica: “Esa intención también debe deducirse debidamente de la naturaleza y la conducta de la operación militar de Israel en Gaza, habida cuenta, entre otras cosas, de que Israel no ha proporcionado ni garantizado alimento, agua, medicamentos, combustible, refugio y otra asistencia humanitaria esenciales para el pueblo palestino asediado y bloqueado, lo que los ha empujado al borde del hambre”.

Esto incluye tanto los actos como la omisión de “no prevenir o castigar la incitación directa y pública al genocidio por parte de altos funcionarios israelíes y otras personas”, porque, como se observa, hay “reiteradas declaraciones de los representantes del Estado israelí, incluso al más alto nivel, formuladas por el presidente, el primer ministro y el ministro de Defensa de Israel, que expresan intenciones genocidas.”

Y estos actos, según Sudáfrica, deben enmarcarse “en el contexto más amplio de la conducta de Israel hacia los palestinos durante sus 75 años de *apartheid*, su ocupación beligerante de territorio palestino durante 56 años y su bloqueo de Gaza durante

1 La traducción es una versión libre del autor de este libro del documento oficial que presentó Sudáfrica contra Israel por el crimen de genocidio, ante la Corte Internacional de Justicia, titulado “Application Instituting Proceedings”, La Haya, 28 de diciembre de 2023.

16 años, incluidas las violaciones graves y continuas del derecho internacional...". Los hechos que examina Sudáfrica se dan "en un contexto de *apartheid*, expulsión, limpieza étnica, anexión, ocupación, discriminación y la constante negación del derecho del pueblo palestino a la libre determinación".

Israel se ha defendido llamando "antisemita" a todo el que haga acusaciones en su contra por genocidio, pero los datos son contundentes: para el 29 de octubre "se estimaba que 6.000 bombas por semana habían sido lanzadas sobre el pequeño enclave", por lo que Sudáfrica sostiene que "Ningún lugar es seguro en Gaza". Así mismo, el número de desplazados, de muertos, de civiles heridos, de daño a los servicios de salud es simplemente brutal.

Sudáfrica documenta que el ataque a niños, personal de salud, civiles y hasta discapacitados es una práctica deliberada. Cita documentos oficiales de las Naciones Unidas para demostrar que ese tipo de prácticas -y otras como la demolición de casas, la afectación a periodistas, el ataque a hospitales, el uso de fósforo blanco, la destrucción de la economía local, el bombardeo de bienes civiles de manera indiscriminada y las detenciones masivas- han sido recurrentes durante estos años de ocupación. La intensidad de los asesinatos de periodistas se da "a un ritmo significativamente más alto de lo que ha ocurrido en cualquier conflicto en los últimos cien años" y cuyo número, en los primeros dos meses, "superó el de la totalidad de la Segunda Guerra Mundial".

El asesinato de niños ha sido tan masivo que el personal de salud creó una nueva sigla: "WCNSF" (*Wounded Child, No Surviving Family*) que traduce: niño herido, sin familia superviviente. El número de heridos, así como el porcentaje de desplazamiento que supera el 85% de la población, son de una magnitud tremenda. Dice la demanda de Sudáfrica: "Para muchos palestinos, la evacuación forzada de sus hogares es necesariamente permanente. Se calcula que Israel ha dañado o destruido 355.000 viviendas palestinas, lo que representa el 60% de todo el parque de viviendas de Gaza".

El documento cita al secretario general de las Naciones Unidas: “las condiciones para la entrega efectiva de la ayuda humanitaria ya no existen. Pero incluso si se permitieran suficientes suministros en Gaza, los intensos bombardeos y hostilidades, las restricciones israelíes a la circulación, la escasez de combustible y las comunicaciones interrumpidas hacen imposible que las agencias de la ONU y sus socios lleguen a la mayoría de las personas necesitadas”. Pero los llamados de la ONU no solo no son respondidos, sino que “136 de nuestros colegas en Gaza han sido asesinados en 75 días, algo que nunca hemos visto en la historia de las Naciones Unidas”.

La ayuda humanitaria no es viable: no hay vehículos, no hay vías, no hay combustible, no hay alimentos, sigue la guerra. Lo más grave es que “Israel está llevando a cabo esta ofensiva y creando enormes obstáculos a la distribución de ayuda humanitaria dentro de Gaza”. Cita Sudáfrica: “Oxfam y *Human Rights Watch* han ido aún más lejos al acusar expresamente a Israel de usar la inanición ‘como arma de guerra’ contra el pueblo palestino”.

“Los ataques incesantes de Israel contra el sistema de salud palestino en Gaza están infligiendo deliberadamente a los palestinos en Gaza condiciones de vida calculadas para provocar su destrucción”. Los ataques a los hospitales, la detención y el asesinato de personal de salud, así lo demuestran.

La “destrucción de la vida palestina en Gaza” fue documentada por 15 relatores especiales de la ONU. Para resumir, la destrucción de la infraestructura es de tal nivel que “amenaza con hacer imposible la continuación de la vida palestina en Gaza” al atacar “hogares, barrios, hospitales, sistemas de agua, tierras agrícolas, panaderías y molinos”, bibliotecas, teatros, universidades, escuelas, editoriales, “centros de aprendizaje y cultura palestinos”, mercados, mezquitas, e iglesias.

La excusa de que, debajo de cada bien civil, hay un cuartel de Hamas se ha ido desmintiendo. El ex primer ministro Ehud Barak reconoció que los túneles en el sótano del Hospital Al-Shifa, que justificaría su destrucción, los construyó el propio Israel.

Dice Sudáfrica: Israel está atacando “la memoria y los registros oficiales de los palestinos en Gaza mediante la destrucción de los archivos e hitos de Gaza, está destruyendo vidas personales palestinas y recuerdos privados, historias y futuros, mediante bombardeos y derribos de cementerios, registros familiares y fotografías, eliminando familias multigeneracionales enteras y matando, mutilando y traumatizando a una generación de niños”.

Israel también está acusado de impedir el nacimiento de niños, lo que constituye genocidio: “se calcula que 5.500 de aproximadamente 52.000 mujeres palestinas embarazadas en Gaza que dan a luz cada mes lo hacen en condiciones inseguras, a menudo sin agua limpia y sin asistencia médica (...) cuando pueden llegar a un hospital en funcionamiento, las mujeres embarazadas tienen que someterse a cesáreas sin anestesia. Dada la falta de acceso a suministros médicos críticos e incluso sangre, los médicos se ven obligados a realizar histerectomías ordinariamente innecesarias en mujeres jóvenes en un intento de salvar sus vidas, lo que les impide tener más hijos”.

Y de los niños que nacen, “un número cada vez mayor de bebés palestinos en Gaza están muriendo por causas totalmente prevenibles, provocadas por las acciones de Israel: los recién nacidos de hasta tres meses de edad están muriendo de diarrea, hipotermia y otras causas prevenibles. Sin equipo esencial y apoyo médico, los bebés prematuros y con bajo peso tienen pocas o ninguna posibilidad de sobrevivir”.

El informe además describe los diferentes llamados hechos por altos funcionarios israelíes instigando al genocidio. Por ejemplo, cita al ministro de Energía e Infraestructura de Israel, quien declaró: “Toda la población civil de Gaza tiene orden de salir inmediatamente. Ganaremos. No recibirán ni una gota de agua ni una sola batería hasta que abandonen el mundo”. Pero estos llamados han sido una práctica sistemática de las autoridades. Invitan al exterminio, a la negación absoluta de la ayuda humanitaria, a repetir la Nakba, a la destrucción total de Gaza.

Por todo lo anterior, Sudáfrica pide “medidas provisionales” y cita la misma jurisprudencia de la CIJ: “la obligación de la Corte en la etapa de dictar una orden sobre medidas provisionales consiste en determinar si (...) al menos algunos de los actos alegados (...) sean capaces de entrar en las disposiciones de la Convención”, lo que es indiscutible. La CIJ “no necesita establecer definitivamente que los palestinos corren el riesgo de genocidio, que están siendo objeto de actos genocidas o que Israel está incumpliendo las obligaciones que le incumben...”, lo que invoca Sudáfrica es cosa obvia, como la defensa de la vida misma.

Queda la sensación de que lo que dice Sudáfrica es más que conocido por quienes hayan seguido con cierto rigor el tema palestino. Pero lo importante es quien lo dice (un Estado parte de la Convención contra el Genocidio), ante quien lo dice (la CIJ) y para qué lo dice (para enjuiciar a Israel por genocidio). Ojalá la CIJ no le falle a la humanidad.

La respuesta israelí estuvo a la altura de su capacidad militar, su odio a los palestinos, sus ataques a Gaza en años anteriores y, sobre todo, por la gran frustración de haber sido sorprendidos de tal manera, en su propio territorio y heridos en su orgullo. Israel decidió responder no solo en Gaza, sino en los sitios cercanos, atacando casi todo lo atacable: los altos de Golán, Damasco y Alepo en Siria; el sur del Líbano; campos de refugiados y pueblos palestinos en Cisjordania, y con detenciones masivas en Jerusalén Oriental.

Parece que Israel recordaba la máxima del ex primer ministro Ariel Sharon: “lo que no se puede lograr por medio del uso de la fuerza, se puede lograr con más fuerza”. Una incursión por tierra en Gaza era esperable, por lo menos desde septiembre de 2003, cuando mirábamos la ciudad desde una de sus más altas torres que no sé si permanezca en pie. Cinco años después, a mediados de 2008, la sensación era la misma, agravada en ese entonces porque ya el control político y militar de Gaza estaba en manos de Hamas.

Y como en Dresde, como en Vietnam, como en Colombia, la salida fácil era golpear a los civiles. Pero para eso se necesitaba

por lo menos posicionar tres discursos. El primero, que no se trata de una ocupación, sino de un ataque terrorista; segundo, que todos los gazatíes, ya fuera por acción o por omisión, son culpables y no civiles. Y tercero y contundente: los palestinos no eran personas, sino animales humanos.

La categoría de la “guerra contra el terror” se ha desgastado tanto que, al margen de si se cometieron actos de terror (que sí se cometieron), la tendencia predominante fue reducir Palestina a Gaza, luego Gaza a Hamas y luego Hamas a terrorismo. Así, el problema no es el incumplimiento de los Acuerdos de Oslo ni la ocupación, sino la existencia de Hamas y, para eso, la solución final es exterminar a Hamas, así se lleven por delante a toda la población palestina.

2. RESISTENCIA

Hoy, frente a la gran maquinaria de guerra de Israel y de Estados Unidos, se plantan Hamas y el Movimiento Jihad Islámico (entre otras brigadas palestinas), Hizbollah, las milicias de Irak y de Siria, y Ansar Allah, el grupo que controla la mayor parte de Yemen.

En otras palabras, los grandes ejércitos están siendo enfrentados principalmente por los mal llamados “actores armados no estatales”, con métodos más eficaces que las costosas armas, con una capacidad de resistencia que asombra a los expertos y con una realidad en el terreno indiscutible.

A más de cien días de la ofensiva de Israel en Gaza, Israel ni siquiera había podido controlar la ciudad de Gaza. E, igual de grave, Occidente, hundido en sus prejuicios, fue incapaz de ver más allá de un mapa de Estados y de una lista de “grupos terroristas”. El gran problema es que, por eso y por otras cosas, ni sus líderes ni los medios de comunicación pueden interpretar qué está pasando en la región. La resistencia no es un conjunto desarticulado de radicales, sino una propuesta política y militar que reconfigura Oriente Medio.

2.1. Resistencia y terrorismo

Existen por lo menos dos tendencias opuestas para nombrar a las personas y organizaciones que desarrollan acciones violentas en el marco de los conflictos armados. Para algunos autores quienes pelean en Iraq o Palestina contra las fuerzas de ocupación son sin duda alguna simplemente terroristas, para otros todos sus actos de violencia están justificados en el derecho a la resistencia.

El derecho internacional aporta algunos elementos para contribuir a la claridad conceptual, pero en general tales elementos son muy “porosos” dejando abierta la puerta a muchas interpretaciones, hasta aquellas que son opuestas, con lo cual el debate más que académico se reduce a un debate político, en el sentido reducido del término. La palabra terrorismo tiene, por lo menos, dos acepciones: la política y la jurídica. Políticamente, hoy por hoy, es terrorista todo aquel contrario al poder y es el poder quien así lo nombra. Jurídicamente, el asunto cambia, sobre todo en cuanto no se tiene una definición de terrorismo que sea aceptada por todos y/o contenida en el derecho internacional.

Es innegable que los grupos de resistencia palestina han usado formas de hacer la guerra que son reprobables (actos de terror) en cuanto han afectado a la población civil israelí. Por eso, pero fundamentalmente por conveniencia política, Israel prefiere usar la palabra “terrorismo” en vez de resistencia.

Empecemos por recordar que la guerra está prohibida en el derecho internacional, salvo en los casos de legítima defensa y de guerras de liberación. La lucha armada ha sido reconocida como válida por la ONU en los casos de la lucha por la independencia de un país, la integridad territorial, la unidad nacional y la liberación de una dominación extranjera y colonial y de una ocupación extranjera.² Esta idea fue ratificada por otra resolución de la ONU en 1982: (La ONU) “Reafirma la legitimidad de la lucha de los pueblos por la independencia, la integridad territorial, la unidad

2 United Nations, General Assembly: Resolution 34/44, 23 November 1979.

nacional y la liberación de la dominación colonial y extranjera y de la ocupación foránea por todos los medios a su alcance, incluida la lucha armada”.³

Esta resistencia armada ha sido considerada en la citada resolución como válida en el específico caso de Palestina dentro del derecho de autodeterminación de su pueblo y afirmando que la actitud de Israel constituye una amenaza a la paz y a la seguridad internacional. Por eso, la acción armada palestina puede caracterizarse como un acto de resistencia.

Resistencia significa la oposición al poder, porque es a este y no a otro contra quien se resiste. Pero es una definición simplista. Podríamos organizar cuatro escenarios: a) la resistencia que no recurre al uso de la fuerza contra decisiones del propio Gobierno. Este es el caso de la desobediencia civil: frente a una decisión del poder (político) los ciudadanos optan por su desconocimiento y su confrontación; b) la resistencia armada al propio Gobierno, aquí habría que ahondar más, pero bástenos decir que sería el derecho a rebelarse contra el “príncipe injusto”; c) la resistencia sin uso de la fuerza a decisiones del poder ocupante, por ejemplo, medidas no violentas en India contra el mandato inglés o de algunos palestinos en Cisjordania y en Gaza; y d) la resistencia haciendo uso de la fuerza a fuerzas ocupantes, entendiendo que tal uso constituye un acto de guerra legítimo, según el DIH.

Diferenciamos aquí, en el escenario (b), entre la acción contra un príncipe injusto (resistencia) y la acción para el establecimiento de un nuevo orden (rebelión). La resistencia contra el príncipe injusto puede ser porque este accedió al poder de manera injusta o porque, por su obrar injusto, se hizo ilegítimo.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos plantea en su preámbulo que es “esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión...” Aquí la rebelión es un derecho frente

3 Naciones Unidas, Asamblea General: Resolución 37/43 de 1982

al príncipe injusto, especialmente cuando el ciudadano no tiene otro recurso frente a la tiranía y la opresión, como es el caso de la ausencia de derechos humanos.

Para efectos de derecho de resistencia, en sentido estricto, nos referimos aquí solo a la última de las opciones presentadas d): el desarrollo de actos de guerra por parte de civiles que renuncian voluntariamente a su condición de civiles para convertirse en combatientes (usando una categoría del DIH) contra fuerzas ocupantes. Es el caso de los partisanos en Italia, Alemania y Francia contra el nazismo. Estos combatientes son reconocidos por el DIH como tales y de ninguna manera pueden ser definidos, *per se*, como criminales ni como mercenarios.

La resistencia palestina tendría tres ámbitos de legitimidad: la ilegalidad de la ocupación israelí, el derecho palestino a resistir a la ocupación y los medios y los fines de su guerra. Cuando nos referimos a los medios con que se hace la guerra, estamos en el terreno del respeto que la resistencia haga o no de las normas del DIH.

Respecto a los fines, entendemos que la búsqueda del ejercicio de la autodeterminación justifica la resistencia. Si resistir es un derecho, su ejercicio no constituiría un delito, no así los crímenes de guerra. Las Naciones Unidas han reconocido que la lucha por el derecho de la autodeterminación es válida, incluso la lucha armada.⁴

Ahora, inevitablemente, el siguiente debate sería el relacionado con los medios con que se desarrolla la guerra y aquí entramos al tema del terrorismo o, mejor dicho, en palabras del CICR, de los actos de terror. El terror no es necesaria ni prioritariamente un fin en sí, es más del ámbito de los medios, es un acto puntual que se examina de facto y que ha sido usado como método de guerra por guerrillas (Filipinas), narcotráfico (Colombia), pueblos que luchan por su liberación (Chechenia), fuerzas de resistencia a la ocupación (Irak y Palestina) y por Estados que dicen desarrollar

4 United Nations, General Assembly: Resolution A/RES/34/44, noviembre de 23, 1979

acciones antiterroristas y desarrollan es terrorismo de Estado (Israel y Estados Unidos).

Decir que el terrorismo es el conjunto de acciones que buscan causar terror es una tautología. La guerra *per se* produce terror y las hambrunas y las epidemias también. La Corte Penal Internacional debatió a fondo la posibilidad de incluir dos delitos (narcotráfico y terrorismo), pero fracasó en su intento en parte por la incapacidad de lograr una definición jurídica de terrorismo.

Ante una serie de actos que causan terror, escogemos para llamar en rigor terrorismo a unos que contienen elementos como: a) el ataque a bienes y a personas civiles (de manera indiscriminada) y b) la búsqueda de producir terror dentro de la población civil (la intención del acto de terror). En ambos casos, el DIH se centra en el carácter civil de lo atacado.

El terrorismo de Estado no es, por supuesto, el uso legítimo de la fuerza por parte del Estado, sino lo contrario: el uso del monopolio de la fuerza por fuera de su legalidad. Luego, el uso ilegal de la violencia por parte de un Gobierno para mantenerse en el poder, o para perpetuar o modificar ciertas condiciones políticas, produciendo terror dentro de la población civil sería terrorismo de Estado.

La pregunta aquí sería si cometer un acto de terror convierte al agente causante en terrorista, y únicamente en terrorista, desprovéyéndolo de toda posibilidad de entrar en cualquier otra categoría como la de combatiente de un grupo armado organizado. En este caso, los Estados que hacen terrorismo serían por siempre Estados terroristas.

Una guerrilla o un grupo de resistencia que usa el terrorismo no es, automáticamente, solo un grupo terrorista, de la misma manera que un Estado que usa el terrorismo no es siempre ni solo un Estado-terrorista, ni un ejército que usa tácticas de guerra de guerrillas deja de ser ejército para volverse guerrilla. No son solo las tácticas las que definen la naturaleza de un grupo armado.

En el caso de los Estados, serían más graves las prácticas terroristas por cuanto su poder, por definición, deriva del

monopolio de la fuerza que le han cedido sus ciudadanos. En el caso de los grupos armados organizados, la tendencia general de sus acciones sería la guía para dilucidar si estamos ante un grupo armado organizado que ha usado el terrorismo como método o un grupo terrorista. Si todos los grupos armados, solo en cuanto ilegales y opuestos a un gobierno o a una fuerza ocupante mediante acciones armadas, son terroristas, entonces no tendría ningún sentido seguir hablando de aplicación del DIH ni de conflictos armados, pues de un grupo terrorista no se podría esperar cosa diferente al terror.

Recapitulando, los actos de guerra no están prohibidos en el DIH y, siendo la resistencia legítima, tampoco estarían prohibidos los actos de guerra hechos por la resistencia. Lo que sí está prohibido, hágalo la resistencia, las fuerzas de ocupación o un Estado, son los actos contra la población civil que constituyen la esencia de los actos de terrorismo.

El icono más fácil de la acción terrorista es el carro bomba y el suicida. Pero, si aceptamos una definición de terrorismo que contenga los elementos arriba citados, vemos que un medio no es *per se* de naturaleza terrorista: se puede sembrar terror con armas convencionales y no por eso sería menos terrorista la acción. El suicidio se constituiría en un crimen de guerra o, para el caso que nos ocupa, en un acto de terror, cuando afecta civiles, pero no cuando afecta objetivos militares lícitos.

En relación con el carro bomba, abstraigámonos de la imagen del carro y vayamos a otras imágenes equivalentes al “artefacto explosivo”: la dinamita en la vía del tren y, también, el cohete disparado desde un helicóptero o la bomba lanzada desde cientos de kilómetros de altura. Entonces, aceptando el DIH, es claro que se pueden atacar “objetivos militares” y el uso de artefactos explosivos contra un objetivo militar (sea un campamento de los Talibán en Afganistán, de las guerrillas en Colombia o de las fuerzas de resistencia en Irak) es lícito, siempre y cuando respete el principio de distinción entre combatientes y no combatientes y el principio de proporcionalidad. Pero si un artefacto explosivo usado

de manera indiscriminada hiere o asesina a civiles, no estamos ante un daño colateral, sino ante un crimen de guerra, que deriva no necesariamente del medio utilizado, sino del uso del medio. Como dice un experto del CICR, “lo que parece un acto terrorista en un contexto civil puede ser un acto de guerra legítimo si está dirigido contra personal militar enemigo”⁵.

Un último argumento es el uso de la presunción de civil (y, por tanto, de la protección debida) para ganar la confianza del enemigo. Los suicidas no aparecen como combatientes, sino que actúan aparentando ser civiles. El DIH no demanda como absoluto el uso de un signo distintivo para hacer parte de la categoría de combatiente. Los miembros de los grupos de inteligencia militar, ¿dejarían de beneficiarse del estatuto de prisionero de guerra por carecer de uniforme? Las guerras, como resulta obvio, cuentan con la sorpresa como estrategia lícita y su renuncia implica volver a la práctica de guerras concertadas, lo que sería un imposible práctico, máxime tratándose de una guerra de guerrillas.

Organizando el debate, hay dos opciones extremas y predominantes: a) ser pacifista absoluto, en cuyo caso rechazamos el DIH que regula las guerras, pero no las prohíbe, y b) aceptar el DIH, en cuyo caso debemos aceptar la realización de actos propios de la guerra, como el ataque a objetivos militares o acciones de resistencia armada ante una fuerza ocupante.

Es necesario tener en consideración que la violencia palestina no es islámica *per se*, sino antisionista, es violencia antiocupación, y eso es una caracterización diferente, aunque se alimente de componentes religiosos. Es una violencia que “incluso bajo la forma terrorista, apunta a un fin estratégico y nacional”.⁶ Llamar a los grupos de resistencia “grupos armados organizados” y a las fuerzas extranjeras “fuerzas de ocupación” no es más que aplicar al caso las categorías contenidas en los Convenios de Ginebra.

5 Gasser, Hans-Peter: “Actos de terror, ‘terrorismo’ y derecho internacional humanitario”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, núm. 847, Ginebra, septiembre 30, 2002.

6 Roy, Olivier: *El islam mundializado*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2002, p. 27.

2.2. La violencia palestina

Luego de esta extensa, pero necesaria precisión sobre resistencia y dejando claro la legitimidad de sus acciones, nos adentramos en los informes sobre las consecuencias de los actos de terror palestino, principal pero no únicamente, en el marco de la segunda intifada. Tenemos que diferenciar ciertas prácticas: a) las protestas de civiles contra la ocupación, protestas que pueden o no ser violentas, pero que en todo caso requerirían un uso policial de la fuerza y no un uso militar, y siempre teniendo en cuenta el principio de proporcionalidad; b) las acciones armadas de los grupos de resistencia contra objetivos militares lícitos, y c) los actos de terror.

La intifada representa la confrontación de uno de los ejércitos más potentes del mundo (por lo menos eso dicen los medios de comunicación) y que ocupa ilegalmente un territorio; el uso de la fuerza por la parte palestina es un derecho (manifestaciones y actos de resistencia armada), mientras que el uso de la fuerza por parte israelí sirve para mantener la ocupación ilegal y, además, no respeta ni el principio de proporcionalidad (en el caso de los actos de resistencia), no distingue entre civiles y combatientes (ataques aéreos contra la población), produce castigos colectivos (como la demolición de casas), viola derechos humanos (como la prohibición y represión de manifestaciones) y no acata ni siquiera las consideraciones jurídicas de la CIJ.

Por supuesto, ninguna de estas infracciones por parte de Israel justifica los actos de terror palestinos. Pero, a pesar de tales crímenes, con la segunda intifada, el Ejército israelí recuperó su lugar “en el corazón de la nación”, es decir, los crímenes de Israel no causaron un rechazo en la población israelí, sino que aumentaron su popularidad. Warschawski precisa que “la participación de los militares palestinos en los enfrentamientos con el Ejército israelí se produce solo después de que varias decenas de manifestantes fueron asesinados por soldados fuertemente armados”. Por su parte, la postura clásica de Hamas puede sintetizarse de la siguiente manera: “mientras persista la ocupación militar, debe

esperarse y ejercerse una resistencia militar. Dicha resistencia, que adoptará varias formas, únicamente se detendrá en el caso de que finalice la ocupación”.

La represión israelí sin precedentes termina por justificar, a los ojos de la propia población palestina, la respuesta incluso terrorista. Si bien es cierto que un grupo de personas ha planteado de manera pública su rechazo a los actos suicidas, ese no es un consenso dentro de la sociedad palestina. Otra parte importante de la población palestina apoya los ataques suicidas ante la imposibilidad / incapacidad de desarrollar otro tipo de acciones políticas contra la fuerza ocupante. Más de 30% de la población apoya las ideas de grupos que usan actos de terror contra la población civil israelí, y este porcentaje es aún más alto en Gaza.

Una esperanza de paz, en el marco de la intifada, fue el lanzamiento de la Hoja de Ruta y la firma de una tregua por parte de los grupos armados palestinos durante el verano de 2003. Durante esta tregua, Israel renovó la campaña de asesinatos, mientras las condiciones de vida de los israelíes mejoraron sensiblemente sin que hubiera mejora alguna en el lado palestino.

En 2004 hubo una situación similar: durante buena parte del año, los grupos armados palestinos realizaron pocas acciones militares en Cisjordania. Luego de esta fecha, en la que se cometió una acción terrorista palestina, la prensa habló del fin de la relativa paz. Nada se decía de los 400 palestinos asesinados en ese año: solo en mayo en Gaza fueron asesinados 75 palestinos. Desde marzo hasta septiembre, más de 73 niños fueron asesinados. De los 71 muertos en los llamados “asesinatos selectivos”, 23 no eran miembros de ningún grupo armado palestino.

Desde febrero de 2004, cuando la CIJ inició las audiencias sobre la naturaleza jurídica del muro, los palestinos realizaron un sinnúmero de manifestaciones pacíficas que fueron reprimidas violentamente. La verdad es que la política de violaciones de derechos humanos rompió la tregua y reinició el espiral de violencia que se mantiene hasta la actualidad, y no al revés como intenta presentarse.

Ni Israel ni la comunidad internacional dan ninguna valoración al cese de la violencia del ocupado, mientras callan frente a la violencia del ocupante. Por eso, se entiende que dentro de la población palestina el discurso pacifista tenga graves limitaciones. Según una encuesta hecha por el *Palestinian Center for Policy and Survey*, el apuñalamiento de israelíes es bien visto por los palestinos, en Gaza lo aprueba el 85% de la población y en Cisjordania 57%. Y ante la ausencia de una paz negociada, el 60% de la población apoya el regreso de una intifada armada. Pero no se trata de un discurso extremista ni islámico, sino de lucha contra la ocupación. De hecho, la misma encuesta muestra que el 88% de los palestinos cree que el Estado Islámico no representa el islam; y una gran mayoría se opone a los ataques de ese grupo en el Sinaí, Líbano y París.

Según *B'Tselem*, durante la segunda intifada, 211 miembros de las fuerzas armadas israelíes fueron muertos por los palestinos. En este caso, en principio, no se trata de actos de terrorismo, sino de actos de resistencia. Ahora, es diferente, por supuesto, la muerte de civiles israelíes (nótese que no usamos la manida figura de “civiles inocentes” la cual abre la puerta a su opuesto: “civiles culpables”). Civil es una categoría jurídico-política, inocente es una categoría moral.

De acuerdo con HRW, más de 450 israelíes murieron y más de 2.000 fueron heridos por ataques suicidas de los palestinos entre el 30 de septiembre de 2000 y el 31 de agosto de 2002. Los argumentos palestinos (asesinato de civiles como respuesta al asesinato de civiles palestinos, caracterización de la guerra como de liberación, ilegalidad de los asentamientos y carácter de combatiente de todos los colonos) son discutibles desde el derecho internacional. Desde el comienzo de la segunda intifada hasta julio de 2004, 758 personas fueron asesinadas por actos de terror palestinos.

Asesinar civiles, que es un crimen de guerra, no puede justificar otro crimen de guerra; la guerra no por ser de liberación o de cualquier otro tipo deja de estar cubierta por las normas

internacionales; los asentamientos son ilegales, pero no las personas que los habitan, ni mucho menos se puede decir que tal ilegalidad les convierte en objetivos militares lícitos. Es cierto que algunos colonos portan armas largas a la vista, participan activamente de las hostilidades y hasta cometen crímenes de guerra, todo esto con la complacencia de las fuerzas de ocupación, no por eso todo colono puede ser, lícitamente, objeto de ataque.

Además de la infracción al derecho internacional que supone estos atentados, también representan un costo político elevado para la misma causa palestina, al punto que sectores importantes del lado palestino han hecho públicos llamados para detener este tipo de acciones. El prejuicio del “terrorista árabe” se alimenta de esos atentados, así como las excusas del Gobierno israelí tanto para no avanzar en el proceso de paz como para continuar la construcción del muro.

Sin duda, la primera intifada mostró al mundo la lucha desigual entre un pueblo ocupado y el Ejército de Israel, es decir, la violencia palestina de ese momento, legal por demás, fue políticamente útil para la causa palestina, pero esa violencia se ha desgastado en su propia dinámica. Esta es jurídicamente un delito, militarmente un fracaso y, hoy por hoy, políticamente un error, aunque el ataque a objetivos militares israelíes sea jurídicamente un derecho y, en general, parte de las acciones contra el ocupante, a veces difícil de controvertir en el contexto de ocupación que se vive.

La tendencia que se impone es igualar la violencia de la ocupación a la violencia palestina, en intensidad, importancia en el conflicto, contribución al deterioro de la situación, etc. Objetivamente, estas dos dinámicas no son iguales ni comparables, incluso una es ilegal y la segunda legal, pero el daño mediático está hecho. Por eso, “maquiavélicamente”, algunos piden el cese de la violencia en Palestina como prerrequisito para cualquier paso hacia la paz, sin mencionar la violencia israelí.

Dijo la CIJ, “Israel tiene que afrontar muchos actos de violencia indiscriminados y mortíferos contra su población civil. Tiene el

derecho, y en realidad el deber, de responder a esos actos a fin de proteger la vida de sus ciudadanos. No obstante, las medidas que tome deben estar en consonancia con el derecho internacional aplicable”⁷.

Algunos magistrados de la CIJ incluyeron, en sus opiniones separadas, elementos para el debate sobre el análisis del terrorismo. “Creo que la Corte también debería haber aprovechado la oportunidad para decir, con la mayor claridad, lo que lamentablemente hoy parece necesario reafirmar constantemente, incluso entre los profesionales del derecho internacional: que la protección de los civiles es una obligación inviolable del DIH no solo para el ocupante sino también para quienes procuran liberarse de la ocupación”⁸, pero se reconoce que “el hecho de que la ocupación se vea enfrentada a resistencia armada no puede ser utilizado como un pretexto para ignorar derechos humanos fundamentales en el territorio ocupado.

A lo largo de toda la historia, la ocupación israelí siempre ha sido objeto de resistencia armada. Ahora, más allá de la responsabilidad jurídica ante el DIH y los derechos humanos, hay un debate relacionado con la responsabilidad política:

La ocupación israelí, con su violación sustancial de los derechos de los palestinos, ha funcionado como agente inflamatorio que amenaza la seguridad de su administración del Territorio, y da lugar al empleo de prácticas cada vez más brutales para restablecer la estabilidad, lo cual a su vez constituye una provocación para los palestinos. En efecto, la ilegalidad del propio régimen de ocupación israelí ha desencadenado una escalada de resistencia y represión, y en esas condiciones

7 Corte Internacional de Justicia: “Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las consecuencias jurídicas de la construcción de un muro en el territorio palestino ocupado”, 9 de julio de 2004, párrafo 141.

8 Corte Internacional de Justicia: “Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las consecuencias jurídicas de la construcción de un muro en el territorio palestino ocupado”, 9 de julio de 2004, párrafo 19.

todas las consideraciones de moralidad y discernimiento establecen un derecho inherente de la población a resistir. Este derecho a la resistencia es un corolario jurídico implícito de los derechos jurídicos fundamentales asociados a la primacía de la identidad soberana y asegura la protección humana de los habitantes⁹.

En otras palabras, “la violación por ambas partes de las normas fundamentales del derecho humanitario reside en la ilegalidad del propio régimen de ocupación israelí. La ocupación, en tanto que situación temporal e ilegal, constituye el fondo del problema. El único remedio viable para poner fin a las graves violaciones del derecho internacional humanitario es poner fin a la ocupación”¹⁰. Como se dijo anteriormente, quien no quiere hablar de ocupación no tiene derecho a hablar de terrorismo.

9 Falk & Weston: *The Relevance of International Law to Israeli and Palestinian Rights in the West Bank and Gaza*, *International Law and the Administration of Occupied Territories*, E. Playfair, Clarendon Press, Oxford, 1992, cap. 3, pp. 146-147.

10 Opinión separada del Magistrado Elaraby, Corte Internacional de Justicia: “Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las consecuencias jurídicas de la construcción de un muro en el territorio palestino ocupado”, 9 de julio de 2004, párrafo 3.

3. VOCES DE LA RESISTENCIA

Hay una definición de resistencia que sobrepasa por completo la lucha armada, así me lo dijeron activistas sociales, refugiados, religiosos de diferentes congregaciones, voceros de organizaciones políticas y gente de a pie, para los cuales la resistencia es también (y a veces más importante que la lucha armada) la defensa de la cultura palestina, la comida, el lenguaje, el baile y, por supuesto, el fuego del sueño del retorno.

Ya en lo militar hay varios grupos: las Brigadas de Al-Qassam son el brazo armado de Hamas; las Brigadas Al-Quds que son el brazo armado del Movimiento Jihad Islámico; las Brigadas Salah-Adin son de los Comités de Resistencia Popular; las Brigadas de Ansar son dirigidas por un sector de Al-Fatah, y otro sector dirige las Brigadas Mártires de Al-Aqsa.

El Frente Popular para la Liberación de Palestina cuenta con las Brigadas Abu Alí Mustafa; el Frente Democrático para la Liberación de Palestina tiene las Brigadas de Resistencia Nacional, también llamadas Fuerzas del Mártir Omar Al-Qassem. La resistencia es algo que va más allá de los fusiles, pero aquí hay un espacio para

los que están luchando desde la resistencia armada. El temor que produce la resistencia en el sionismo es grande, porque puede precipitar una escalada regional que no quieren y porque su capacidad militar es relevante.

3.1. El Movimiento Jihad Islámico

El Movimiento Jihad Islámico es menos conocido que Hamas, aunque es la segunda fuerza político-militar de Gaza. El *sheik* Ali Abou Shahin¹¹, miembro del buró político del Jihad, me concedió una entrevista de donde se pueden extraer líneas de la política de su organización.

El nombre Jihad (que significa esfuerzo) ha sido muy distorsionado en Occidente, donde lo definen, de manera equivocada y hasta malintencionada, como guerra. Una de mis primeras preguntas es sobre el balance entre el islam y el nacionalismo dentro de su movimiento y me responde: “Somos un movimiento nacional; nuestra mirada del mundo está basada en el islam. A veces no es fácil separar la identidad nacional de la identidad religiosa; pero eso no implica crear un Estado religioso, un Estado islámico. En términos políticos, somos un movimiento de liberación nacional; nunca hemos peleado más allá de la geografía de Palestina”.

Me aclara que tampoco pelean contra Israel porque sean judíos, “sino porque son ocupantes. Cada cual es libre de creer en que lo quiera; el mismo Corán dice que no se puede imponer la fe por medio de la fuerza; pero una cosa es una fe y otra quién es mi ocupante”.

“Nuestro movimiento existe porque existe una ocupación a la que debemos resistir”, agrega. Por esa ocupación los palestinos están dispersos, unos en países cercanos y otros en las regiones más apartadas. Y hay un grupo de palestinos que todavía vive en Palestina, “expuesto a detenciones, asesinatos y represión”.

11 *Sheik* Ali Abou Shahin, miembro del buró político del Movimiento Jihad Islámico. Entrevista con el autor, realizada en noviembre de 2023, en Beirut, Líbano.

En los análisis siempre aparecen elementos históricos determinantes: “Reino Unido, desde antes de la Segunda Guerra Mundial, siguiendo su propia agenda, ayudó a reubicar a los judíos en el territorio de Palestina y lo hizo a expensas del pueblo palestino”. Reafirma que Palestina fue tomada a la fuerza, “a través de masacres. Esas masacres trataron de ser encubiertas y esperaban que los palestinos se quedaran callados”. Pero no lo hicieron. “Como movimiento de liberación nacional, tenemos el derecho a resistir, como lo reconoce el derecho internacional”, y cita, como ejemplo, la resistencia francesa contra los nazis.

Participan, desde el comienzo, en la operación Diluvio de Al-Aqsa. “No somos un ejército regular; resistimos como parte de nuestro derecho a la legítima defensa”, pero antes de esta acción, como él lo menciona, han visto y padecido el deterioro progresivo de la situación en su tierra.

Considera que el 7 de octubre los palestinos no hicieron un ataque, sino un acto de defensa, después de años y años de ataques por parte de Israel. “La narrativa que presenta Israel es de víctima de un ataque, pero eso no es así. Israel es el opresor, el ocupante, el agresor. Y a pesar de Estados Unidos y de la asimetría militar, seguiremos resistiendo”. Ante el dilema de uno o dos Estados, me responde: “el dilema real es si perder la tierra o liberarse de la ocupación”. El otro problema es que “Israel no acepta la creación de un Estado palestino”.

Las relaciones con otros sectores palestinos a veces han sido tensas, especialmente con la Autoridad Palestina. “Nosotros luchamos por la unidad interna, tanto en el campo de batalla como en la arena política. Al-Fatah continúa su camino de negociación, nosotros no vemos resultados; pero ante todo estamos por el diálogo interno entre los palestinos”.

El Movimiento Jihad es más cercano a la identidad de Hamas que de otras organizaciones: “En nuestra relación con otras brigadas, especialmente las de Hamas, tenemos una muy alta coordinación tanto en Gaza como en Cisjordania. Con Hamas compartimos que somos grupos de resistencia, movimientos musulmanes y palestinos. A veces podemos estar en desacuerdo

en cosas tácticas o pequeñas diferencias; pero nuestra estrategia es la misma”. Por ejemplo, “en las elecciones de 2006 nosotros decidimos no participar; son más diferencias de opiniones”.

El desarrollo de la resistencia en Gaza contrasta con cierto tipo de silencio en Cisjordania, así que planteo la posibilidad de una tercera intifada. El *sheik* Ali me aclara: “debemos empezar por recordar las luchas ya dadas por y en Cisjordania, sin olvidar que las operaciones israelíes contra Cisjordania son constantes. Hoy hay una nueva realidad. No estamos en la misma generación de la anterior intifada, pero es claro que se viene un nuevo levantamiento”.

¿Es realmente este un nuevo contexto? Lo pregunto porque veces la lucha palestina parece que se repitiera como un bucle, como si no avanzara. Él me contesta que el pueblo palestino “cree en la resistencia porque quieren cambiar la realidad y porque hemos visto resultados. Estados Unidos quiere cambiar la geografía de Oriente Medio, empezando por Gaza”.

3.2. El Frente Democrático para la Liberación de Palestina

El Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) es una de las organizaciones de la resistencia establecida hace 54 años, tiempo en el cual ha participado en numerosas operaciones militares y tiene más de 400 mártires. Otros 7.000 de sus miembros han estado en las cárceles israelíes. Estas cifras surgen de mi diálogo con Ali Faysal, miembro del Buró Político del FDLP y vicepresidente del Consejo Nacional Palestino, el parlamento palestino.¹²

El FDLP es un partido político de izquierda que hace parte de una organización más grande y más conocida: la OLP. Y ser parte de la OLP implica una lucha por la representación de diferentes sectores en la vocería palestina, basándose en dos elementos: “resistencia y unidad”. A la vez, el FDLP tiene su propio brazo

12 Ali Faysal, miembro del Buró Político del FDLP y vicepresidente del Consejo Nacional Palestino. Entrevista con el autor, realizada en noviembre de 2023, en el campamento de refugiados palestinos de Mar Elías, en Beirut.

armado, las Brigadas de Resistencia Nacional, también conocidas como las Fuerzas del Mártir Omar Al-Qassem, que hace parte de la resistencia armada y comparte espacios políticos y militares con Hamas en Gaza. Después del 7 de octubre, este grupo insiste en que lo principal es la lucha contra la ocupación; “el resto es secundario”.

En Cisjordania, el Frente también ha estado resistiendo, allí ha puesto mártires y personas capturadas. Para el Frente, “no puede haber un Estado en Cisjordania sin Gaza, ni un Estado palestino en Gaza sin Cisjordania; y ninguno de los dos sin Jerusalén como capital”.

Las Brigadas del FDLP también estuvieron presentes en la Operación de octubre de 2023 desde el primer momento, combatiendo al Ejército israelí. La Operación Diluvio de Al-Aqsa, me dice Alí Faysal, “es una batalla de todas las facciones de la resistencia y de todo el pueblo palestino”. La describe como “un golpe directo a las bases fundacionales” del Estado sionista y también “contra el continuo crecimiento de asentamientos”. La ocupación busca “el desplazamiento masivo de nuestro pueblo al desierto del Sinaí”.

El FDLP defiende el derecho a la autodeterminación ya Jerusalén como capital del Estado de Palestina. Alí Faysal desmiente el mito sionista de que “Palestina es la tierra sin pueblo para el pueblo sin tierra”. El sionismo se construyó desde la ocupación forzada de un pueblo en la tierra de otro, lo que explica la limpieza étnica. Y eso es lo que quieren repetir en Gaza, “un escenario colonial”. Agrega: “Israel ha sido incapaz de ganar”, a pesar de la ayuda de Estados Unidos.

El FDLP es una prueba de que no hay unos palestinos de Gaza y otros de Cisjordania (él llama a ese discurso “una creación de Hollywood”), que hay más vasos comunicantes entre los diferentes sectores palestinos de los que conocemos y que no se trata de una dicotomía (OLP versus Hamas) sino que el panorama político palestino es más complejo. La Operación, aclara, “no solo profundizó la identidad nacional palestina, sino que puso de nuevo la lucha palestina en primer lugar en la opinión pública del mundo árabe y del mundo en general”.

Las diferencias del FDLP con otros grupos palestinos se dieron en los diálogos de Madrid con Israel, especialmente porque no se abordaba de manera adecuada el tema de los asentamientos. “Oslo buscó convertir Cisjordania en una tierra ‘en disputa’ más que en una tierra de la causa palestina” (lo dice por la división de las zonas A, B y C), lo que fue aprovechado por Israel para ampliar su política de asentamientos. Me queda claro que ni este tema ni el de los refugiados serán olvidados por ellos en una eventual negociación.

Otro error de Oslo fue “dejar la economía palestina sometida a la economía israelí: ni moneda propia, ni industrialización, ni producción nacional. Todas las exportaciones van a través de puertos israelíes”. Sin economía propia no puede haber soberanía. El FDLP no reconoce como válido lo que se ha firmado con Israel, mientras Israel siga deteniendo y matando palestinos. Parte de su lucha actual en el campo diplomático es el reconocimiento de Palestina como Estado pleno ante la ONU y no, como está hoy en día, solo como Estado observador.

Pregunto sobre las diferencias con otros sectores de la OLP, como la visión sobre la resistencia y sobre los Acuerdos de Oslo, y Ali Faysal me responde: “la OLP es la representante de todos los palestinos y dentro de ella debemos resolver las diferencias”, no por fuera, “incluso la OLP debería incluir a Jihad Islámico y a Hamas”. Insiste que “como izquierdistas, laicos y socialistas, creemos que el cambio debe venir desde adentro; creemos en la unidad, en el debate de las contradicciones”. El Frente propone dos pasos, ante la imposibilidad de desarrollar unas elecciones: una dirección palestina incluyente de todas las facciones y una estrategia común que apunte a “establecer un liderazgo unificado para la resistencia popular”. Esos pasos buscarían un replanteamiento de la actual Autoridad Palestina.

3.3. El Partido de Allah, Hizbollah

Hizbollah es una organización muy disciplinada. Sus militantes son poco dados a dar declaraciones oficiales sin autorización

y menos en tiempos de guerra. Pero hay analistas políticos con autoridad reconocida por este grupo para hablar de él, sin que necesariamente estén en sus filas. Es el caso de Hassan Alayan, del Encuentro Nacional de Medios de Comunicación.¹³

Empecé preguntando por la naturaleza de Hizbollah, que en Occidente es presentado como un grupo terrorista. Su respuesta se basó en las citas al derecho a la resistencia y al marco jurídico sobre la legitimidad de un pueblo a expulsar a los ocupantes de su tierra: “Pero cuando ese derecho es visto desde Occidente, todo depende de sus intereses y, así, todo grupo de resistencia es presentado como terrorista”. Esa es la agenda de Estados Unidos.

La permanencia del Estado israelí en la región no sería posible sin el apoyo del colonialismo británico, francés y estadounidense; por ese apoyo “Israel no ha cumplido ni una sola de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el tema palestino desde 1947”. Me dice: “la resistencia palestina empezó mucho antes del plan de partición del territorio, empezó en la lucha contra el dominio colonial británico”, el cual hizo posible la creación del proyecto sionista. No es, entonces, una causa reciente.

Como en otras organizaciones de Oriente Medio, hay una presunta tensión entre su discurso nacionalista y su explícita apuesta por el islam. Hassan señala que “Los movimientos de resistencia han demostrado resultados, y los más efectivos son los que tienen un componente religioso. Para Hizbollah, no es necesario separar el componente político del religioso”. Esa naturaleza dual la ven como una ventaja y no como una desventaja. Aunque este grupo tiene una fe, actúa en el Líbano bajo una premisa de “cálculo nacional para defender el suelo nacional”.

Un tema inevitable es la guerra contra Israel de 2006, también como un espacio de aprendizaje militar. “Hizbollah está aprendiendo desde 1982. Al comienzo eran pequeñas células, sin la capacidad política que vemos hoy. Tiene una clara jerarquía; aprendió de 2006, pero también de la guerra en Siria”. Si Hizbollah

13 Hassan Elayan, de la Asociación Nacional de Medios. Entrevista con el autor, realizada en noviembre de 2023, en el Líbano.

expulsó a Israel del Líbano en 2000 y le plantó cara en 2006, es posible que en 2023 sea un enemigo mucho más fuerte.

Pero esa fortaleza propia suele asociarse a ser una supuesta “caricatura de Irán”. Sobre esto Hassan insiste en que “Hizbollah actúa de manera independiente, que es un partido político que actúa bajo su propia voluntad”, pero señala que se intenta fomentar la narrativa del eje del mal: todos los grupos de la región son terroristas que dependen de Irán. “La verdad es que la Operación Diluvio de Al-Aqsa es cien por ciento palestina”.

Pero esa resistencia, aunque pelee sobre una geografía nacional, se expande en la región de manera coordinada, en especial en Siria, Irak, Irán, Líbano, Yemen y Palestina. Hizbollah ha dicho que si continúan los ataques a civiles en el Líbano o si se percibe un fracaso de la resistencia en Gaza entraría en la guerra de lleno. ¿Será eso cierto?, pregunto. Para él, “Estados Unidos e Israel saben de la importancia de la resistencia y de su capacidad en la frontera entre el Líbano e Israel. Sin duda, si Gaza necesita el apoyo, Hizbollah entrará de lleno”.

No solo se trata de que la resistencia pueda golpear, por eso pregunto sobre las posibilidades reales de ganar, no desde el deseo, sino desde un cálculo más racional. Mi entrevistado sonríe casi sin dejarme acabar la pregunta para responder: “por supuesto hay diferencias militares de capacidad, pero la resistencia se mueve por una real convicción, mientras el enemigo está luchando sin la voluntad necesaria. Si se hubiera basado solo en cálculos militares, entonces Hamas no hubiera hecho nada de lo que ha hecho desde el 7 de octubre”.

Palestina es, desde entonces, la noticia mundial y lo será por mucho tiempo, al menos, mientras Israel esté en riesgo. “La Operación del Diluvio de Al-Aqsa hay que estudiarla como una experiencia exitosa”, tomando en cuenta que pareciera ser fruto más de la voluntad que de un cálculo racional. Me queda la sensación de que la resistencia es más un sentimiento que un paquete de ideas.

Además de esta entrevista formal, interactué con gente de Hizbollah que me iba soltando elementos para el debate. Esas

voces, de sus militantes, aportan más análisis, aunque me piden que no los cite y menos como fuente oficial. Con esta aclaración, comparto aquí algunos temas que se respiran dentro de Hizbollah.

“Hizbollah es una fuerza de resistencia. Son la gente de estos pueblos (del sur del Líbano) que expulsaron a Israel en el año 2000. Aquí, durante los años 80 y 90, Hizbollah se enfrentó en guerra de guerrillas a la ocupación de Israel”. En 2006, Hizbollah aprendió la importancia de tener más entrenamiento, más tecnología, más armamento. Como Israel perdió en 2006, sabemos que hay una agenda pendiente. En Siria, “Hizbollah peleó como un ejército, aprendió de la clásica guerra y a usar una gran variedad de armas”. “Israel sabe que todo esto ha hecho a Hizbollah más un ejército que un grupo pequeño”.

En esa resistencia, Hamas es el gran protagonista. “Cualquiera que luche contra Israel es nuestro amigo, nuestro hermano. No reparamos en que ellos (Hamas) sean suníes y nosotros (Hizbollah) seamos chiíes; eso no es un problema, no es un asunto religioso”. Pero inmediatamente aparece la relación de Hizbollah con Irán: “Nosotros somos un partido político libanés. Irán es un aliado, no un jefe”.

Pregunto sobre cómo ven la entrada de Yemen en esta coyuntura. “Era esperable; llevan años peleando contra el sionismo y no tienen nada que perder; son nuestros primos”. Una de las personas con las que hablo destaca la posición estratégica de este país en el mar Rojo. “Parte de la norma musulmana es defender la umma -la comunidad musulmana-, lo que no hacen otros musulmanes”. Asimismo, hay expectativas sobre las Brigadas de Irak y de Siria que se han declarado parte de la resistencia. Y me menciona el apoyo de Europa a Ucrania, “ese es el ejemplo que deberían seguir los demás árabes con los palestinos”.

Dentro del grupo no temen que el conflicto se extienda, pero no es lo deseable. Saben que podría ser el comienzo de la tercera guerra mundial. Saben que Israel no está descuidado, sino totalmente alerta. “Pero lo que funciona con Israel no es una guerra convencional, sino una guerra de guerrillas”.

3.4. Movimiento de Resistencia Islámica, Hamas

No fue fácil conseguir una entrevista con voceros autorizados de Hamas en el Líbano, pero finalmente pude hacerlo en Johannesburgo, Sudáfrica, en el marco de un acto de solidaridad con Palestina. Allí me reencontré con un médico, Basem Naim, que había entrevistado en un hospital de Gaza en 2008. Él me remitió a otro vocero oficial de Hamas, el responsable para Asia Occidental, Khaled Qadomi¹⁴, quien estaba presente en la misma reunión.

Era inevitable preguntar por la naturaleza de Hamas, y Khaled responde: “Hamas tiene tres pilares: ser palestinos, ser un movimiento de liberación nacional y creer en un islam que es tolerante. Esos tres pilares van de la mano”.

Una de las narrativas más extendidas, incluso entre personas del ámbito de las relaciones internacionales, es que Hamas fue creado por Israel y Estados Unidos, y no algo auténtico de los palestinos. Al plantear tal hipótesis, mi entrevistado aclara: “Desde los años 70 se está discutiendo, en las calles palestinas, el concepto de lucha y sus objetivos en diferentes espacios: la cultura, la economía, los medios de comunicación, escuelas, sindicatos, partidos políticos...” y así me resume el nacimiento de Hamas “antes del nombre de Hamas”.

Luego de las intifadas, vinieron las elecciones de 2006. “Nuestra gente exigió nuestra participación en las elecciones de 2006, unas elecciones que contaron con la supervisión del mismo presidente Carter. Y ganamos. Pero no tuvimos la posibilidad de gobernar ni un día en paz, llegaron las medidas en contra, embargos y presiones. Castigaron a nuestra gente por su propia decisión (de haber votado por Hamas). No somos simplemente un partido político, sino una tendencia entre la gente, incluso más allá de Palestina; lo vemos en las marchas en todo el mundo en apoyo a la resistencia”.

En medio de esta entrevista, recuerdo mi experiencia en Gaza, donde vi que Hamas era mucho más que sus brigadas; es decir,

¹⁴ Khaled Qadomi, vocero de Hamas para Asia Occidental. Entrevista con el autor, realizada en diciembre de 2023, en Johannesburgo, Sudáfrica.

más que un brazo armado. “Nosotros creemos en un concepto holístico de resistencia. El eje es la lucha armada porque estamos bajo una ocupación. Hemos explorado la negociación, amamos dialogar, solo queremos una vida respetable, pero no a costa de nuestros derechos”.

Hamas y la Autoridad Palestina han tenido una historia de desencuentros sobre la que debí preguntar. “Hoy no hay una sola palabra que nos aleje de la unidad; estamos todos unidos para detener la guerra. En Cisjordania la situación es peor, hemos perdido cientos de palestinos, la mezquita de Al-Aqsa está vacía, personas civiles están siendo detenidas, incrementaron el número de controles militares. Estamos unidos, no hay espacio para, en este momento, hablar de ideología o de política partidaria, estamos unidos en detener la agresión israelí”.

Una pregunta que he escuchado en muchos foros es si Hamas tuvo en cuenta, ante su campaña de octubre de 2023, la intensidad de la respuesta que podía dar Israel en el terreno militar, causándole tanto daño al pueblo palestino; así se lo planteo. El vocero de Hamas me dice: “Recuerden cómo respondió Israel a la flotilla de la libertad: gente que venía, no a ayudar a Hamas, sino a los niños de Palestina. Israel les disparó. Esa es la real cara de Israel, que ha cometido crímenes durante 75 años. En 1948 borró 600 pueblos del mapa. Ese es el nuevo nazismo. El asesinato de civiles palestinos es responsabilidad de Israel (no de Hamas)”.

¿Es posible que estemos ante un Israel militarmente sobrevalorado y una resistencia subvalorada? “La lucha por la independencia no empieza por un cálculo de qué tan poderoso eres. Hemos estudiado muchos ejemplos, de los vietnamitas, de los filipinos, de la Revolución francesa, de los kamikazes japoneses, de todos los que han luchado contra el poder colonial. Tenemos un ejército pequeño, somos por lo menos 40.000 combatientes. De esos, solo 3.000 participaron en la acción del 7 de octubre. Y atacamos dos pilares del enemigo: la economía y la seguridad”, me explica el médico.

Y sobre sus tácticas de preparación para la operación reciente dice: “la construcción de túneles, la instalación de oxígeno, la fabricación de cohetes... todo lo hicimos desde cero, desde las piedras. Tenemos cohetes con 200 kilómetros de alcance” y con esa preparación “penetramos el borde electrificado entre Gaza y la Palestina ocupada; usamos paracaídas como si fueran jets. La necesidad es la madre de la creación”.

Ellos saben que no están solos. “Es un deber de toda voz racional en el mundo, no solo de musulmanes ni de árabes, cualquiera que comparta valores humanos debe apoyar nuestra causa. Nuestros amigos de Hizbollah, Irak y Yemen ofrecen su sangre”, dice y, además, destaca el papel de Hizbollah golpeando al Ejército israelí y produciendo desplazamientos de los asentamientos.

“Palestina merece más” porque estamos luchando una guerra global. “En el mundo, hay países como Colombia que están en las calles”, dice. Y me aclara: “No lo estoy halagando. (Los colombianos) sienten el dolor que nosotros sentimos, sabemos que han disminuido sus relaciones con Israel. Los colombianos son más árabes que los árabes y más musulmanes que los musulmanes y no tienen nada en común con nosotros, excepto sentimientos humanos”.

3.5. Frente Popular para la Liberación de Palestina

El Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) es una organización marxista, que combina la lucha política y la lucha armada. Hace parte de la OLP al tiempo que también hace parte de los grupos de resistencia armada que enfrentan la ocupación israelí.

Contrario a otras partes del mundo, siempre he percibido que en Oriente Medio lo político y lo militar no son dos métodos que se excluyan, sino que, más que en cualquier otra parte, van de la mano. Así me lo confirma el vocero del FPLP¹⁵: “No podemos

¹⁵ Haytham Abdo, miembro del Comité Central del Frente Popular para la Liberación de Palestina, FPLP, Entrevista con el autor desde Beirut, Líbano, febrero de 2024.

establecer fronteras que separen lo político y lo militar” ya que “en la lucha de liberación nacional se han entrelazado estrechamente dimensiones políticas y militares”.

El FPLP tiene un brazo armado, las Brigadas del Mártir Abu Ali Mustafa, que participó en la Operación Diluvio de Al-Aqsa y hace parte del eje que resiste a la invasión israelí. “Desde el primer momento del 7 de octubre de 2023, declaramos que la batalla del Diluvio de Al-Aqsa es una de las etapas de la lucha liderada por nuestro pueblo”.

Esta organización es marxista-leninista y desde esa ideología piensan la lucha palestina. “El pueblo palestino está librando su lucha contra el proyecto sionista como punta de lanza del imperialismo en la región. La victoria sobre este proyecto es, en realidad, una derrota de los intereses imperialistas, liderados por Estados Unidos, por lo que nuestra visión se establece sobre fundamentos de clases. La lista de enemigos está encabezada por la entidad sionista, sus aliados de las potencias imperialistas y los regímenes reaccionarios árabes”.

La siguiente discusión gira entorno al manejo de las tensiones internas en el bloque palestino, ante las contradicciones innegables que enfrenta. “Desde su fundación, el Frente Popular adoptó el diálogo democrático como base para dirigir y resolver las contradicciones o conflictos internos a nivel palestino”. Me aclara que el Frente “rechazó y nunca aceptó ser parte de coaliciones sectarias a expensas de la lucha contra el enemigo sionista”.

Para ellos, la unidad se basa en un “programa de resistencia” y desde allí proponen “cerrar filas, curar heridas, reducir la brecha y acercar puntos de vista entre fuerzas y destacamentos” entendiendo que “el diálogo y solo el diálogo democrático, es la base de cualquier solución a las disputas internas o contradicciones”.

Aunque hacen parte de esa coalición llamada OLP, se desmarcan de cualquier esperanza en los Acuerdos de Oslo: “el Acuerdo de Oslo no puso fin la entidad sionista, pero, lamentablemente, la Autoridad Palestina sigue aferrándose a este Acuerdo, del que no queda nada sobre el terreno”. Subraya que “el colonialismo de

ocupación no puede renunciar a su propio proyecto por sí solo, sino cuando esté obligado a hacerlo". En ese sentido, caracteriza dichos Acuerdos como un espacio para "desmantelar y destruir la causa palestina como causa de liberación, convirtiéndola en cuestión de tierras en disputa".

Haytham Abdo afirma que se trata de "la caída de una opción palestina empujada por regímenes árabes reaccionarios a un pantano de ilusión, que sólo resultaría en ahogamiento y muerte". Sabe que no se puede esperar casi nada de los regímenes árabes que son funcionales al sionismo: "La expansión de las bases militares estadounidenses en la mayoría de los países árabes constituye un fuerte apoyo al enemigo sionista". Reconoce también: "La batalla del Diluvio de Al-Aqsa demostró con qué rapidez se movilizaron las potencias imperialistas por apoyar y respaldar la entidad sionista"; precisa que "algunos regímenes han establecido una línea de suministro y un puente directo a través de sus territorios para contrarrestar el bloqueo a la entidad (sionista)".

La lucha palestina no empezó el 7 de octubre. Por eso afirma que "si el mundo no tendrá en cuenta los derechos de nuestro pueblo, no habrá estabilidad ni seguridad en la región ni en el mundo". El FPLP no olvida que el enemigo es poderoso: "Sabemos que el campo del enemigo sionista-imperialista no retrocederá ni retirará fácilmente", sin embargo, agrega que "estos extremistas están actuando contra toda la humanidad y cavan la tumba de la entidad con sus propias manos".

4. LA RESISTENCIA INTERNACIONAL

Agrupamos como resistencia local a Hamas, Movimiento Jihad Islámico, el Frente Popular y el Frente Democrático. También consideramos, de alguna manera, “local” a la resistencia de Hizbollah, no solo por su geografía, sino porque su historia está íntimamente ligada con la historia del proyecto sionista.

Pero además de Gaza, Cisjordania y de la frontera entre Líbano e Israel, hay dos escenarios de confrontación militar. Por un lado, está el mar Rojo y, por otro lado, los intereses de Estados Unidos en Irak y Siria.

4.1. Brigadas en Irak y Siria

Además de las noticias sobre Palestina, Líbano y Yemen, de manera esporádica y sin ocupar los grandes titulares, cada vez se reportan más y más ataques de milicias (o más exactamente llamadas Brigadas) de Irak y de Siria contra bases de Estados Unidos en la región.

Desde el inicio de la operación Diluvio de Al-Aqsa, las voces a favor de la causa palestina han aumentado y, en algunos casos, han pasado de la protesta a la acción armada. Sin Estados Unidos, Israel no podría haber mantenido su ofensiva ni su agenda sionista.

En Siria, se mantienen 900 soldados de Estados Unidos y 2.500, en Irak. En el primer caso, hay tropas allí desde 2014 y, en el segundo, desde 2003. Estados Unidos ha respondido con ataques en ambos países.

Ha habido por lo menos 165 ataques de estas brigadas entre octubre de 2023 y enero de 2024, 66 en Irak, 98 en Siria y uno en Jordania, que han dejado decenas de heridos en las tropas estadounidenses. Los ataques contra Estados Unidos tienen muchas causas, pero en la coyuntura de entonces las brigadas de estos países atacan como expresión de su solidaridad con Palestina.

En el frente iraquí hay una organización llamada “Unidades de Movilización Popular” que agruparía 67 facciones armadas diferentes, en su mayoría de fe chií. Fueron creadas en 2014, tuvieron un papel esencial en la lucha contra el Estado Islámico y en 2018 fueron reorganizadas. Esta coalición de brigadas incluye tanto algunas creadas cuando la invasión de Estados Unidos en 2003 (entre las que sobresale la organización Kataeb Hezbollah), así como otras formadas en la lucha contra el Estado Islámico, esta última con un componente tanto suní como chií. Por otra parte, el Senado de Estados Unidos confirmó en diciembre la decisión de mantener tropas en territorio sirio. En el caso de este país, es importante señalar que una parte de su territorio, los Altos del Golán, está bajo ocupación de Israel desde 1967.

En el marco de un acuerdo de cooperación militar, Irán tiene tropas desplegadas en territorio sirio, especialmente en la lucha contra el Estado Islámico. Israel ha aprovechado ese escenario para bombardear, durante los últimos años, instalaciones de Siria con el pretexto de que son de Hizbollah (libanés) o de brigadas “proiraníes”. Todo esto, mucho antes del inicio de la operación Diluvio de Al-Aqsa.

Allí, específicamente en Damasco, el general iraní de la Guardia Revolucionaria Seyyed Razi Moussavi fue asesinado por Israel en diciembre pasado. Y, a finales de 2023, Israel realizó un ataque en el oriente de Siria, que terminó con 19 muertos y otros tantos heridos, entre ellos varios miembros del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica.

Esto implica varias cosas: la violación de la soberanía de Siria y el ataque deliberado a tropas iraníes, lo que constituye un paso más hacia el escalamiento del conflicto. Israel parece decidido a provocar al máximo a sus vecinos y a desconocer, como siempre lo ha hecho, las fronteras de otros países.

En los primeros días de 2024, luego del asesinato de un líder de Hamas, el número de ataques pasó de 103 en 88 días a 15 en 24 horas. Por supuesto que Estados Unidos respondió atacando bases de estas brigadas propalestinas.

Lo importante es entender que no se pueden leer estas expresiones armadas desde el mapa de los Estados, ni tampoco desde el mapa de la cultura o de las religiones. El conflicto es más grande, tiene que ver con lo que Ilan Pappé llama la “Palestina global” que se enfrenta con el “Israel global”. Esta es una forma de entender de mejor manera la geografía de la guerra.

En esa lógica se entiende el ataque del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI) de Irán contra intereses del Israel global, el 15 de enero de 2024. Ese día, fueron impactados, con misiles, la sede del Mossad en Erbil, cerca al consulado de Estados Unidos y otras bases militares de este país en la región.

La Resistencia Islámica en Irak atacó a finales de enero de 2024 una base militar de Estados Unidos en Jordania. Esto, más las crecientes acciones de grupos antisionistas en Irak, Siria, Líbano, Palestina y Yemen, muestra que hay un sector del mundo árabe que plantea la respuesta más allá de la lógica de fronteras de los Estados y que se planta como un bloque internacionalista. Hay también una presión creciente por parte de las autoridades de Irak y de Siria para que Estados Unidos retire las tropas de sus territorios.

Puede ser que estas brigadas no generen la amenaza que es Hizbollah, ni los daños comerciales que produce Yemen al sionismo, pero están ahí. De hecho, algunos de ellos estarían dispuestos a moverse al sur del Líbano para enfrentarse a Israel. No son muchos, pero sí son capaces de mucho.

4.2. Yemen

La guerra en Palestina es internacional, desde su comienzo. No es un conflicto interno porque Palestina no pertenece a Israel. Además, es internacional por las acciones de Hizbollah en la frontera con Israel y por las acciones de las milicias sirias e iraquíes contra intereses de Estados Unidos.

Como si lo anterior fuera poco, hay otro actor activo política y militarmente: Yemen. Calificado como el país más pobre de Oriente Medio, presentado como estancado varios siglos atrás, poco conocido más allá de las consecuencias de su conflicto interno, es hoy uno de los principales aliados de Palestina.

Yemen ha estado en tensiones internas desde hace décadas y su guerra trasciende cualquier coyuntura. Su crisis humanitaria tiene que ver no solo con las disputas internas, sino con el bloqueo impuesto por Arabia Saudita (su vecino) para tratar de golpear a los hutíes (plural españolizado de hutí), un movimiento que desplazó del poder a grupos aliados de Arabia Saudita en 2014, al tomar la capital, Saná.

Por esto, en 2015, los saudíes dirigieron una coalición para atacar Yemen, con la bendición de Estados Unidos. Esta operación llevó el nombre de Tormenta Decisiva, y estuvo acompañada de una serie de presiones económicas, que causaron una hambruna en 2016. A pesar de dichos ataques, los hutíes se mantienen en el poder y controlan los 463 kilómetros de costa yemení sobre el mar Rojo.

Los hutíes son una familia extensa, es decir, una categoría cultural que, entre otras formas, se expresa como una propuesta política. Aunque la mayoría son chiíes, en sus filas también hay suníes. Su lema central es más islamista que nacionalista: "Dios es

el más grande, muerte a Estados Unidos, muerte a Israel, maldición a los judíos y victoria para el islam”. Desde hace algunos años, funcionan bajo un nuevo nombre: Ansar Allah o Ansarullah, que significa Partidarios de Allah.

Desde Estados Unidos y sus medios afines, siempre se ha querido vincular al movimiento Ansar Allah con Irán, de la misma manera como se le ha vinculado a Hizbollah, el partido político libanés. Sin embargo, esas dos organizaciones reivindican ser independientes frente a Irán, pero también hacer parte de un eje de resistencia en el cual confluyen.

El Gobierno yemení de los hutíes ha dejado explícitamente claro su apoyo a los palestinos. En el plano militar han recurrido a dos medidas: el lanzamiento de misiles desde Yemen hasta el sur de Israel y el control del mar Rojo. Los misiles han afectado las actividades portuarias de Israel, sobre todo del puerto de Eilat. Pero el mayor impacto ha sido el bloqueo de embarcaciones que comercian con Israel a través del control del mar Rojo, donde el paso en el golfo de Adén, llamado “La puerta del lamento (Bab-el-Mandeb)”, la parte más estrecha no supera los 32 kilómetros.

Este estrecho es la ruta comercial más importante entre Europa y Asia, por allí pasa alrededor del 20% el transporte marítimo mundial, incluyendo 4,5 millones de barriles de petróleo al día (12% del petróleo transportado por mar en el mundo y el 8% del gas natural licuado, principalmente con destino a Europa). Y, por supuesto, dentro de esto, hay miles de toneladas que van y vienen de y hacia Israel. Su cierre obliga a los barcos que quieren llegar a Israel a bordear todo el continente africano, con el correspondiente aumento de tiempos y costos. Vale precisar que el paso de miles de barcos por el mar Rojo desmiente que los hutíes estén impidiendo el tránsito de todo tipo de embarcaciones. A finales de febrero de 2024, los hutíes ya habían impactado 54 barcos en el mar Rojo.

Tanto Hamas como el Frente Popular para la Liberación de Palestina cuando hablan de las acciones de Yemen han mencionado la idea de “nación árabe”, el sueño panarabista fortalecido al final de la Primera Guerra Mundial y traicionado por Francia y Reino Unido.

La respuesta de Occidente contra Yemen no nace de una preocupación sana, sino -en general- por el deseo de las grandes potencias de controlar las rutas de comercio y -en particular- por apoyar a Israel. Por eso, la decisión de Estados Unidos de atacar a los yemeníes. Países que no se inmutan ante la muerte de palestinos en Gaza, sí se “conmueven” ante la situación de los yemeníes y plantean, en la coyuntura de la operación Diluvio de Al-Aqsa, dos estrategias: por un lado, crear otra coalición militar, esta vez, para garantizar la navegabilidad de los barcos que surten a Israel y, por otro lado, explorar canales por tierra alternativos.

A esta nueva coalición militar se unen Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Canadá, Dinamarca, Grecia, Países Bajos, Noruega y Seychelles. Tanto Egipto como Arabia Saudita declinaron participar, más por táctica que por convicción. Curiosamente, solo un país árabe se ha sumado a la operación llamada “Guardián de la Prosperidad”: Bahreín.

Lo importante es tener claro que no estamos ante mensajes vacíos por parte de Occidente. Al tiempo de que Yemen detiene y ataca embarcaciones relacionadas con Israel, Estados Unidos ataca embarcaciones yemeníes y posiciones de sus brigadas en tierra.

Las acciones de los yemeníes también son un desafío a Arabia Saudita. Por eso, las repercusiones de su participación son todavía impredecibles. El problema es que si Estados Unidos y sus aliados escalan las hostilidades contra Yemen podrían provocar una mayor internacionalización de la crisis, algo que -por lo menos en sus testimonios- no quieren los países occidentales.

No actuar, en cambio, mostraría su debilidad militar y perpetuaría el costo económico de la guerra para Israel, que ya tiene afectado su mercado internacional, sus actividades económicas de la zona fronteriza con el Líbano, un alto gasto militar en Gaza y la presión de sus habitantes que han sido desplazados del norte del país desde finales de 2023. La presión es mayor cuando la realidad toca el bolsillo y eso lo está aprendiendo Israel. Aunque ha gozado, hasta ahora, del apoyo incondicional de los Estados Unidos.

La economía de la guerra se ha ido transformando, tener un gran portaaviones es relevante, pero no por ello un seguro triunfo militar. Tal como en Gaza, cientos de costosos vehículos de guerra israelíes han sido destruidos por armas fabricadas por Hamas; asimismo, la superioridad de Estados Unidos frente a Yemen se puede relativizar: misiles SM-2 utilizados por Estados Unidos cuestan 2,1 millones de dólares cada uno, mientras que los drones de Ansar Allah cuestan 2.000 dólares cada uno. Además, cada misil demora en ser producido y su stock es limitado.

Las acciones de Yemen originaron dos nuevas dinámicas: la primera, los ataques contra el territorio de Yemen, encabezados por Estados Unidos y Reino Unido, en los que además han participado Australia, Canadá, Países Bajos y Bahréin, siendo este el único país árabe. Y la segunda dinámica, la respuesta yemení a dicha agresión, demostrando tanto su capacidad militar de golpear barcos, como su voluntad política de persistir en sus acciones solidarias con Palestina.

El inicio de los ataques a Yemen estuvo antecedido de una resolución del Consejo de Seguridad que exigía a los hutíes que detuvieran de inmediato los ataques contra buques mercantes y comerciales en el mar Rojo. Pero esa resolución de ninguna manera autorizaba la acción militar desarrollada por la coalición dirigida por Estados Unidos. Estamos, en ese caso, ante un crimen de agresión que se diluye en medio de la crisis.

En todo caso, Yemen sigue teniendo en su agenda un conflicto armado interno, una crisis humanitaria, una gran debilidad institucional, y la presencia de Al-Qaeda y de otros grupos extremistas en su territorio. Con todo y eso, solo ahora aparecen en el mapa por su solidaridad con Palestina.

5. LA NAKBA: 75 AÑOS DESPUÉS

Hace más de 75 años (el 14 de mayo de 1948), David Ben Gurion (en cuyo hogar se discutieron los planes de la Nakba) declaró la creación del Estado de Israel; detrás de él estaba la foto de Theodor Herzl, quien en 1896 escribió las líneas del proyecto sionista: construir un país solo para judíos y, por tanto, excluyente. Ben Gurion cuatro años antes lo había dicho claramente: “Yo estoy a favor del traslado forzoso; No veo nada inmoral en ello”. El sionismo ha sido considerado por la ONU una forma de racismo y es, por definición, incompatible con la democracia. Ese proyecto de Theodor Herzl pensó inicialmente ser implementado en Argentina antes que en Palestina.

El “relato religioso” del pueblo elegido fue útil para redirigir el proyecto sionista hacia tierras palestinas. Una vez optaron por Palestina, el desplazamiento forzado de la población local era parte indispensable de su agenda. El *lobbysionista* influyó ante el Gobierno británico que tenía, en ese entonces, control del territorio palestino para favorecer la migración judía.

Los británicos aplastaron el levantamiento palestino (entre 1936 y 1939) haciendo la tarea que favorecía la migración y al proyecto sionista. Incluso, no actuaron ante el envenenamiento del agua que surtía a barrios árabes en Acre. Antes de la fundación de Israel, ya los sionistas habían expulsado casi un cuarto de millón de palestinos. Cuando los británicos se retiraron, en 1948, dejaron carros de combate y armamento a las nascentes milicias israelíes.

Los tres principales antecedentes: primero, la consolidación del proyecto sionista bajo la dirección de Theodor Herzl, que buscaba explícitamente la construcción de Israel en Argentina o en Palestina. Segundo, la adquisición sistemática de tierra en Palestina como parte de la estrategia de la también planeada migración judía, especialmente desde 1897 hasta 1948; es decir, mucho antes de las guerras mundiales. Y tercero, la imposición de Reino Unido a la ONU de un plan de partición, dividiendo el territorio dando más del 50% a los migrantes recién llegados (a los que solo le pertenecía el 7%), y la minoría del territorio a los palestinos, lo que agravó las ya existentes tensiones entre los palestinos que poblaban toda la región y la migración inspirada por el plan sionista (esto pasa en noviembre de 1947).

Podemos decir, así mismo, que hay cuatro momentos de la Nakba, que no acabó en 1948. Primero, una expulsión masiva, deliberada y sistemática de más de 800.000 palestinos de más de 500 poblados y ciudades. Trece mil palestinos murieron en la guerra. Pero esa apropiación por la fuerza de zonas urbanas palestinas empezó incluso antes de que los británicos se retiraran y en la que participaron grupos de judíos paramilitares y terroristas, como Irgún. Un ejemplo de ello es el bombardeo a las zonas árabes de Jaffa, mucho antes de que los países árabes vecinos entraran en guerra contra Israel.

Esto es algo que no puede esconderse o negarse sin que haya una clara combinación de discursos mediáticos, un silencio de la comunidad internacional y un uso rastreador del Holocausto para dar impunidad a Israel. La negación de la Nakba debería ser tan grave como la negación del Holocausto.

En correspondencia con la ley israelí sobre la propiedad, de 1950, se expropiaron las casas y tierras de los palestinos “ausentes” que no estaban en el censo o que no estaban allí por haberse ido, cuando la verdad ellos habían sido expulsados por Israel. Así es como Israel se apropia de la tierra de su actual Estado.

De acuerdo con la ley israelí de propiedad de 1950, se expropiaron las casas y tierras de los palestinos considerados “ausentes”, es decir, aquellos que no figuraban en el censo o que no se encontraban en su lugar de residencia porque habían sido expulsados por Israel. Así es como Israel se apropió de parte de las tierras que ahora conforman su Estado.

Segundo, hubo una segunda ola de expulsiones en la ocupación del resto del territorio palestino que se dio en 1967, lo que generó un nuevo flujo de refugiados y de desplazados. Entonces, el control israelí pasó del 78 al 100% del territorio.

Podemos incluir una tercera fase: el ataque directo a los refugiados, como sucedió en Sabra y Chatila, en 1982, cuando milicias libanesas con el apoyo de Israel asesinaron a miles de civiles desarmados sin que la llamada comunidad internacional moviera un dedo.

Y una cuarta fase: la negación. Israel se debate entre negar la expulsión, afirmar que fue hecha por los ejércitos árabes en la guerra de 1948 o sostener que fue un “desplazamiento voluntario”. Por eso, Israel busca eliminar las pruebas de la existencia de pueblos palestinos antes de 1948. Como dijo Golda Meir: “El pueblo palestino no existe. No es como si hubiéramos venido a expulsarlos y a ocupar su país. No existen”.

Hoy los palestinos refugiados suman más de 6,3 millones. Y esa negación hace parte de toda una estrategia mediática para convencer al mundo de que los judíos son siempre las víctimas, y los árabes y palestinos son siempre los terroristas, lo que se agravó con el ataque a las Torres Gemelas.

En palabras del historiador israelí Ilan Pappé: “lo que sucedió en 1948, fue un caso claro de una operación de limpieza étnica, considerada por el derecho internacional hoy como un crimen de lesa humanidad”. Mencionar hoy la Nakba es la reivindicación

de la historia en un mundo sin memoria. Por eso insistimos en el reclamo del cumplimiento de una sola de los cientos de resoluciones de la ONU que están sin implementar: la relativa al derecho al retorno de los refugiados palestinos. No hay lucha más clara en el derecho que la palestina. Hoy conmemorar la Nakba es también luchar contra el olvido en un mundo de “noticias falsas”. Todos los días llega información contra los palestinos. Mencionar la Nakba es insistir en la denuncia de una ocupación del territorio palestino que lleva 75 años y que implica prácticas y llamados al genocidio por parte de autoridades israelíes.

Israel aprobó, en marzo de 2011, la “Ley de la Nakba” que penaliza su conmemoración. Imaginemos por un momento que Europa prohibiera conmemorar el Holocausto. Negar la tragedia palestina hace parte de una larga lista de mentiras que incluyen: que los palestinos no existían, que Israel fue un proyecto nacido después de la Segunda Guerra Mundial, que es una guerra religiosa, que es una guerra milenaria, que es un territorio en disputa, que Israel es la única democracia de Oriente Medio y, la de moda, que ser antisionista es lo mismo que ser antisemita.

Después de 75 años, hay palestinos viviendo en campos de refugiados en Siria, Líbano, Gaza y Jordania. Después de 75 años, el derecho internacional sigue siendo una promesa incumplida. Después de 75 años, los palestinos siguen conservando la llave de la casa y esperando que los Estados garanticen justicia. Citando de nuevo a Pappé: “La historia de 1948, por supuesto, no es complicada en absoluto (...) Es la simple, pero horrible historia de la limpieza étnica de Palestina, un crimen contra la humanidad que Israel ha querido negar y hacer olvidar al mundo”. La Nakba no se acabará hasta que cese la ocupación sionista de Palestina.

Víctor de Currea-Lugo

Médico, trabajador humanitario, periodista, escritor, profesor universitario y activista por la paz. Como trabajador humanitario ha estado en Colombia, Palestina, Sáhara Occidental y Darfur, entre otros contextos. Y como periodista ha realizado informes especiales desde Irak, Afganistán, Indonesia, Siria, Líbano, Filipinas, Kurdistán y Ucrania, entre otras regiones del mundo.

Master de la Universidad de Salamanca y PhD de la Universidad Complutense de Madrid. Autor de más de una decena de libros sobre conflictos armados, entre ellos: *Y la sangre llegó al Nilo* (2017), *De otras guerras y otras paces* (2014) y *Fanatismos, mitos y fusiles* (2018).

Esta es la segunda de una serie de cartillas de urgencia, siendo la anterior: *Un llamado urgente por Palestina* (noviembre de 2023) disponible en: <https://victordecurrealugo.com/llamado-urgente-palestina/> Ambos textos hacen parte del libro *Palestina, genocidio y resistencia* (Ícono Editorial, Bogotá, 2024).

Este texto se nutre de otras publicaciones sobre Palestina del mismo autor como: *Palestina, entre la trampa del muro y el fracaso del derecho* (Icaria, Barcelona, 2005), *La tierra de los muros y otras cartas desde Palestina* (San Fernando de Henares, 2009) y *Palestina, al derecho* (Ántropos, Bogotá, 2017).

Web: <https://victordecurrealugo.com/>

